

capaces de asumir la necesidad de integrar los procesos naturales o ambientales en el marco de una explicación causal que respete la estructuración de los problemas reales. Se tiende así a sobreideologizar las explicaciones, atendiendo tan sólo a los argumentos relativos a "lo social". En el libro que comentamos, Warren Dean está muy cerca de formular este problema en términos teóricos. No se trata de ubicar en un organismo fungal la "causa" del fracaso de las plantaciones de hule en la Amazonia. Un nuevo concepto de causalidad estructural nos conduce sin embargo a tomar en cuenta la existencia de este hecho fundamental, integrándolo desde el punto de vista analítico a un conjunto de relaciones de índole ecológica, económica, productiva y social. Sólo así podemos jerarquizar los factores causales y entender la dinámica de los procesos analizados.

Para concluir, quisiéramos destacar la extraordinaria riqueza que se abre ante quien pretenda explorar el campo de la "historia ambiental", prácticamente virgen en nuestro medio académico mexicano. Los franceses de la escuela de los *Annales* hace mucho que se dieron cuenta de ello. No es casual la presencia de Emmanuel LeRoy Ladurie entre los integrantes del Consejo Editorial de la serie en la cual aparece publicado el libro cuya recensión presentamos. Alfred Crosby, autor de un inolvidable libro (*The Columbian exchange*), figura como corresponsable de la serie de referencia, recordándonos así la importancia de la presencia norteamericana en este campo, en el que tanto destacaron S. Cook, W. Borah, W. Denevan.

FERNANDO TUDELA

ALICE TEICHOVA, MAURICE LÉVY-LEBOYER y HELGA NUSSBAUM (eds.), *Multinational Enterprise in Historical Perspective*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986

Este libro reúne las contribuciones de 30 académicos norteamericanos y europeos acerca del nacimiento y la evolución de las Empresas Multinacionales (EM) con dos dimensiones comunes de análisis: el sustento es empírico, y la perspectiva es histórica. No obstante que el análisis histórico se centra alrededor de la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del presente, la vigencia de la discusión es muy pertinente y universal, por lo que me parece lectura obligada para quien pretenda participar del debate acerca del papel que desempeñarán las EM, sobre todo en el contexto de las nuevas tendencias de la organización industrial y del comercio internacional.

Las ponencias se agrupan en dos partes, de las que me parece más

interesante y sustantiva la primera. En ella se da cuenta de los orígenes de las EM, de las distintas concepciones que se les ha atribuido en el pensamiento del desarrollo económico, y de la variedad de racionalidades económicas y organizativas que condicionan su evolución en los diferentes sectores de actividad y en EM de diferente origen geográfico.

La segunda parte recoge ocho artículos que destacan algunos de los conflictos más prominentes entre los gobiernos locales y la dinámica del comportamiento de las EM. Lévy-Leboyer los resume como las fuentes de la hostilidad contra dichas empresas, por cuanto se refiere a sus políticos laborales y salariales, sus prácticas de remisión de utilidades que se resisten aún más en periodos deficitarios de la balanza de pagos, y el agotamiento irresponsable de recursos naturales no renovables. En lo que resta nos extenderemos en algunas de las ponencias de la primera parte que, a nuestro juicio, aportan las ideas más relevantes que la experiencia histórica da para anticipar el futuro desarrollo de las EM en países de menor desarrollo.

La dinámica del comportamiento de las EM como un sujeto diferente surge, según Fieldhouse, durante los intentos por entender la dinámica interna del crecimiento de las empresas desde la perspectiva microeconómica. La corriente de estudios más duradera se asocia con el concepto de la "internalización", aún en boga actualmente en estudios que alcanzan cada vez más complejidad, pero cuyas raíces se localizan en Penrose, Dunning, Byé y Hymer en escritos anteriores a 1960. Otros intentos inconclusos que Fieldhouse revisa muy críticamente se agrupan en tres: estudios populares alarmistas, estudios ideologistas (teóricos marxistas y dependentistas), y estudios de sesgo nacionalista. La discusión a lo largo del capítulo cuestiona los supuestos teóricos que han orientado a las diversas acepciones de las EM, y da paso al reclamo legítimo de revisarlas mediante trabajos empíricos; reclamo que, añadiría, no sólo aplica a los estudios de corte histórico que posteriormente ocupan a los otros contribuyentes de este volumen, sino que también tiene prioridad en cuanto a estudios de enfoque más contemporáneo.

En la introducción general de Lévy-Leboyer se destacan dos aspectos centrales que son comunes a las diversas ponencias empíricas en su intento de explicarnos por qué surge la internacionalización de la producción y las formas que ésta adopta, manteniendo como alternativa a esa tendencia continuar atendiendo a los mercados extranjeros mediante la exportación. Dos aspectos particulares merecen subrayarse por su actualidad: la importancia que desempeñan las economías de escala en la transnacionalización de los oligopolios competitivos y el papel que han desempeñado diversas formas de control u organización de los mercados internacionales.

Las economías de escala de naturaleza tecnológica (subyacentes al

concepto de escala mínima eficiente de la tecnología de producción conocida) y las de naturaleza organizativa (más conocidas como economías de alcance o *scope*) se analizan primero conceptualmente en el capítulo de Alfred Chandler, y después se ilustran con frecuencia en las descripciones sectoriales específicas. El argumento de Chandler es que las determinantes tecnológicas y organizativas que caracterizan a industrias con distintas bases técnicas y con diferentes condiciones de realización de sus mercados son el principal sustento para explicar por qué unas actividades industriales se han transnacionalizado más intensa y exitosamente que otras. En palabras de Chandler, “es la organización que originalmente se crea para explotar las ventajas en costo (economías) de la escala y el alcance de ciertas tecnologías la que genera el capital y el conocimiento que después se transfiere a otros lugares, y que da el poder de mercado para competir ventajosamente en esos mercados aunque sean distantes” (p. 52). Estas condiciones suelen darse más comúnmente en industrias intensivas en capital que requieren de producción y distribución en masa para lograr las economías de escala esenciales a su competitividad.

No obstante, hay dos variantes o limitantes a la generalización de las industrias de Chandler que son ilustradas por otros de los capítulos en la misma primera parte. Una es que la motivación para establecer subsidiarias en el extranjero será más clara en industrias con escalas intermedias que producen mediante corridas de producción relativamente grandes (*large batches*), pero no en las industrias con escalas muy grandes en que la demanda local no alcanza ni siquiera el tamaño mínimo eficiente de planta, ni en las de escalas muy reducidas en que difícilmente se logra competir con los productores locales. Y la otra, tal vez más significativa por la diversidad de factores que entraña, es que las empresas acuden a los mercados extranjeros mediante una variedad de formas de comercialización que pueden comprender desde las compañías de comercio y finanzas —como ilustra Wilkins para las EM europeas— hasta las que se diversifican a otras actividades industriales y comerciales colaterales (véase el caso de Tate y Lyle) o que desarrollan nuevos modelos o productos diferentes (Ford en la Gran Bretaña) para adaptarse a los mercados locales.

Los capítulos restantes de esa primera parte se dedican a destacar la importancia de ciertas formas de organización de los mercados y del sistema financiero que permiten la consolidación de ciertos consorcios industriales que posteriormente habrían de expandirse multinacionalmente. La organización de los mercados por medio de acuerdos comerciales negociados, coinversiones e intercambio de acciones y patentes, así como de carteles internacionales, tuvo un papel determinante en la conformación oligopólica de las industrias líderes de Europa en la etapa 1890-1930. Helga Nussbaum estima que 40% del comercio mun-

dial durante 1929-1937 se condujo mediante acciones de mercado concertadas. En otros capítulos se muestra que la consolidación de las empresas alemanas en algunas industrias específicas como la de colorantes y pigmentos —BASF, Bayer y Hoechst— y la electrotécnica, así como la de las industrias de ingeniería suecas, fue posible por ese manejo concertado de su expansión territorial, comercial y de sus apoyos financieros.

La lectura de este volumen es amena y le da flexibilidad al lector para dirigirse selectivamente a donde su interés le conduzca, como toda compilación bien lograda debe hacerlo. No obstante, se recomienda no pasar por alto los capítulos conceptuales ni los comparativos, pues aportan una visión de conjunto sobre un tema polémico que fragmentariamente no logra escapar a la crítica de la especificidad.

KURT UNGER

LUCÍA BAZÁN, MARGARITA ESTRADA, RAÚL NIETO, SERGIO SÁNCHEZ y MINERVA VILLANUEVA, *La situación de los obreros del calzado en León, Guanajuato*, Ediciones de la Casa Chata, núm. 23, México, 1988, 292 pp.

Este libro es el resultado de una investigación colectiva llevada a cabo entre 1978 y 1979 en la ciudad de León, Guanajuato. El eje del análisis se centra en las diversas facetas de la condición de los trabajadores del calzado; trata de abarcar tanto a la familia como al medio laboral y sindical y las respuestas de organización de los trabajadores frente a la dominación del capital.

Su propuesta metodológica es, siguiendo a Engels, la de entender a la clase obrera en su contexto más amplio, que incluya no sólo a los individuos involucrados en el proceso productivo sino también a la familia de los mismos: sus actividades extrafamiliares, sus tácticas de supervivencia y sus manifestaciones culturales. “Es decir, todo el entramado que compone la totalidad de la vida de los trabajadores y que en su conjunto da cuenta de eso que llamamos vida obrera” (p. 14).

Para mostrar el resultado de un proyecto tan ambicioso y complejo los autores estructuraron el libro en una muy breve introducción colectiva que busca cubrir algunos huecos respecto al contexto local en que se dan estos fenómenos y seis capítulos interrelacionados.

El primero, a cargo de Margarita Estrada, se inicia con la afirmación de que la antropología se ha dedicado fundamentalmente al estudio de las relaciones de parentesco en sociedades primitivas, dejando